

*Vivir con otros el carisma marista
es vivir una experiencia de comunión.*

VIVIR CON OTROS EL CARISMA MARISTA

Si en el pasado pensábamos que necesitábamos profetas que nos despertaran del letargo, hoy creemos que lo que necesitamos son comunidades que en sus diversas formas o expresiones, sean capaces de mostrarnos nuevos caminos hacia una nueva tierra del carisma marista.

La renovación institucional sólo podrá ser fruto de la conversión personal unida a un proceso comunitario donde se aprenden nuevos estilos de vida y de misión, nuevas dinámicas de relación, nuevas expresiones del carisma marista desde la comunión laicos y hermanos.

Vivir con otros el carisma marista es una manera de entender la *nueva relación*, que nos habla el XXI Capítulo General. Creemos que es el Espíritu quien está invitando a multiplicar en la Iglesia distintas formas de vivir la comunión y el mutuo enriquecimiento entre religiosos, laicos y laicas. En el fondo, estas expresiones comunitarias ponen en evidencia una nueva manera de vivir como Iglesia.



**Hermanos y laicos maristas.
Arco Norte**

1. VIVIR CON OTROS: SENTIDO DE LA PERSONA.

La persona es un-ser-en-relación-de comunión. Este ser llamado persona humana se realiza en la medida en que entra en relación de comunión. Desde una visión cristiana del mundo, las cuatro categorías de seres con las cuales el hombre se pone en relación son: la naturaleza, él mismo, los demás y Dios. La calidad de la comunicación con estas cuatro categorías condiciona la calidad de nuestro ser y nuestra vida. En este sentido, cerrarse a la comunión es elegir el no ser. Nos necesitamos los unos a los otros.

El ser humano es un ser social que se realiza viviendo en relación con otros. La amistad, como el amor, es imprescindible para la plenitud y realización de la persona. Sin amistad verdadera no puede darse plenitud de vida. A través de la comunicación con los demás nos encontramos a nosotros mismos; en la comunicación auténtica con nosotros mismos nos encontramos con los demás.

El “otro” me hace existir. Descubro a los otros como sentido de mi vida. Aprecio la diferencia y la complementariedad. Soy aquello que doy, porque sólo se tiene aquello que se da. No hay solidez humana sin amor. Esto nos hace ciudadanos de una misma aldea. Surge de aquí el compromiso común por hacer la creación y la historia más humana y fraterna. Compromete a hacer que el mundo sea un poco más habitable.

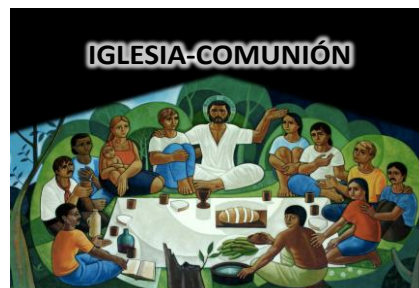
2. VIVIR CON OTROS LA FE: EXIGENCIA EVANGÉLICA.

Como personas nos sentimos unidos con todos los hombres y mujeres de nuestro mundo con la misma vocación humana. La vocación a la vida como camino hacia la plenitud de toda persona, la sentimos como vocación común a todo ser humano. El designio de Dios es un proyecto de convivencia humana, de relacionalidad, de diálogo y comunicación, de respeto a las diferencias y a la libertad, en un clima de perdón y de reconciliación mutua. Es un proyecto de respeto a la creación, a la tierra, en sintonía con todos los seres y vivientes, en una fraternidad cósmica universal. Es un proyecto de solidaridad con todos los seres humanos, en especial con los marginados.

Compartir la misma fe nos hace sentirnos con-vocados por Dios. Sentirnos enviados al mundo a construir el Reino de comunión universal. Sentirnos signos del Dios-comunión. Vivir con otros la fe es vivir con el primado del amor. “A la tarde de la vida nos examinarán del amor”.

Amar, para el cristiano, no es un principio ético de conducta, sino la experiencia viva de ser amado por Dios mismo. El amor es comunión de vida, ya que él mismo es vida, y la vida es comunión. Comunión con Dios y con los hombres. No hay dos amores, el de Dios y el del prójimo, sino un mismo Espíritu que une el cielo y la tierra en el corazón de Dios.

No se puede seguir a Jesús en solitario. Tener fe es apoyarse en la fe de tus hermanos, y que tu fe sirva igualmente de apoyo para la de otros. La comunidad es necesaria para vivir la fe. No se trata, sin embargo simplemente de una necesidad teológica, sino también sociológica: para vivir con integridad la vida cristiana hoy, en tiempos de intemperie, es cada vez más necesario pertenecer efectivamente a la comunidad. Quienes nos reunimos en la Eucaristía no estamos allí por ser simplemente conciudadanos, sino por y para ser hermanos.



3. VIVIR CON OTROS EN COMUNIDAD

La comunidad es el lugar de intercomunión de las personas. La comunidad engendra las personas y las personas engendran la comunidad. No se da la una sin la otra. Alguna forma de comunidad es esencial a todas las formas de vida humana. Dice un autor: Desde la más sana antropología y desde la más elemental visión evangélica de la vida, hemos de afirmar que la calidad de la convivencia es condición esencial para cultivar una buena calidad de vida, a nivel humano y a nivel evangélico. Para tener calidad de vida necesitamos los seres humanos una comunidad sana y saludable, una convivencia armoniosa, una comunicación que nos libre de nuestras soledades "deshabitadas".



**Comunidad compartida de
La Serena – Chile**

La Asamblea de Mendes lo afirmó con claridad: Estamos llamados a trabajar juntos de una manera radical para anunciar el Reino de Dios a todos los niños y jóvenes, especialmente a los más pobres, creando espacios para: compartir la vida y para desarrollar diferentes formas de vida comunitaria. Crear comunidades maristas de vida que visible y significativamente evangelicen por su espíritu de familia y compromiso con la misión (cfr Misión).

Toda comunidad cristiana tiene bien reflejado su «código genético» en el NT, sobre todo en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Estos son los rasgos más marcados de las primeras comunidades: Tienen viva conciencia de que el Espíritu está presente en ellas. Reunirse para escuchar y celebrar la Palabra, la Eucaristía y la oración común entra como pieza ineludible en el programa de su vida. Muestran un

vivo sentido de fraternidad en virtud de la cual practican una generosa comunicación de sus bienes. Se dedican activamente a la mutua edificación. Entre sus miembros están abolidas las barreras sociales y culturales. Están igualmente excluidas las relaciones de dominio y de violencia. Se sienten diferentes del resto de la sociedad, aunque pertenecientes a ella y servidores. No obstante adoptan una actitud de resistencia cuando así lo pide la fidelidad al Evangelio. Su presencia causa sorpresa, admiración y agresividad. No son comunidades sin pecado: subsisten la ambición, los protagonismos, las rivalidades. Pero hay en ellos una fuerza que les induce a mantener su identidad, a vivir como comunidad alternativa y a ofrecer su testimonio a la sociedad.

4. VIVIR CON OTROS EL CARISMA MARISTA.

Nuestra vocación marista la compartimos hermanos y laicos. Este compromiso con Dios está mediatizado por los otros maristas, con los cuales hacemos camino. El don del carisma marista se convierte en alianza con Dios pero también con los que comparten el mismo don.

Vivir con otros el carisma marista es vivir una experiencia de comunión. Y aquí se introduce la dimensión comunitaria., como asociación de personas que tejen entre sí lazos fraternales, a partir de una idéntica experiencia: la de haber sido atrapados por Dios en el seguimiento de Jesús, con el espíritu de Champagnat. Esta dimensión comunitaria es eje de la experiencia carismática y permite hacer la síntesis personal de los elementos constitutivos de nuestra vocación., como son la espiritualidad, la misión y la fraternidad maristas.



Hermanos y laicos maristas

Vivir con otros el carisma marista no permite reducir la experiencia comunitaria a las personas con quienes compartimos la misma casa, sea familia o comunidad de hermanos. Vivir hoy el carisma marista significa abrimos, como en círculos concéntricos, a todas las personas que comparten con nosotros el espíritu marista.

Al vivir el carisma marista se descubre la comunidad, experimentada en muy diversas formas y estilos. Como lugar

teológico, donde se puede alcanzar la plenitud en nuestra relación con Dios. Como lugar que humaniza, donde nos sentimos personas. Como ocasión de ofrecer el testimonio al mundo, siendo profetas de la fraternidad.

El estilo de una comunidad marista viene configurado por el estilo de María, atenta a los detalles, sencilla y cercana, que promueve espíritu de familia, y sabe de sonrisa y pan caliente, de acogida y de casa abierta.

5. DIVERSAS EXPRESIONES COMUNITARIAS

➤ LA FAMILIA

Para muchos laicos y laicas el matrimonio es parte fundamental de su vocación laical. En su mutua entrega de esposos transparentan el amor de Dios, siempre fiel, en medio del mundo. La familia es el primer lugar donde vivir la comunión, esencia de toda expresión comunitaria. En la comunión familiar se crece como personas y seguidores de Jesús. Junto a las normales dificultades y conflictos que surgen en la vida de las familias, en ellas madura también la comprensión en la pareja, la abnegación en el cuidado de los hijos y de los mayores o enfermos, la acogida de cada uno en sus diferencias, la unión para que todos puedan vivir dignamente y cada uno encuentre su



Familia marista de Canadá

propio lugar, el cultivo de la fidelidad, la seguridad de que siempre habrá un sitio en la mesa esperando al ausente.

Los laicos maristas, expresará EMM 73, sean cuales sean las circunstancias, hacen de la familia un hogar cristiano, donde el amor y la comprensión son el centro de las relaciones. Desde ella se integran en la comunidad eclesial y en ella hacen vida la fraternidad marista.

➤ **LA COMUNIDAD RELIGIOSA**

Los hermanos se sienten con-vocados. Dios les llama junto a otros. Su entrega personal a Dios la hacen en el seno de una comunidad. Así la comunidad viene a ser lugar de intercambio y crecimiento. En la comunidad se aceptan los hermanos como diferentes y complementarios. Cada uno se interesa por la vida y el trabajo de los demás. La comunidad se convierte en un ámbito de amistad y de intercambio, en el que se desarrollan las cualidades humanas y los dones espirituales de cada uno.

Para los hermanos la comunidad es una gracia del Espíritu Santo. Forman comunidad sin haberse escogido unos a otros, se aceptan mutuamente como don del Señor. Por su esfuerzo de reconciliación y de comunión, renovado sin cesar, quieren ser signo de unidad para quienes les ven.

Las relaciones gratuitas, igualitarias, serviciales, solidarias de los miembros de la comunidad y de ésta misma con otros grupos, se convierten en el mejor testimonio en un mundo abocado a las relaciones comerciales, discriminatorias, utilitarias, insolidarias. La comunidad de los hermanos puede ser un laboratorio de convivencia justa y fraterna para otros grupos maristas y para toda la sociedad.



Comunidad de Roma

➤ **LA COMUNIDAD MIXTA**

En esta experiencia laicos y hermanos viven en una misma casa. Entre otras referencias citamos a las comunidades de Mulhouse, Hermitage, Giugliano... El proyecto contempla una apuesta por el carisma marista vivido en el día a día a partir de la complementación vocacional. Se comparte el trabajo, la oración, la reflexión. Se acuerdan ritmos comunitarios. Se acentúa la comunicación desde la apertura sincera, el diálogo y la escucha. Se vive el reto de aceptar el pluralismo y construir la convivencia.



Comunidad mixta de Giuliano, Italia

En las comunidades mixtas, los hermanos aportan el don de la vocación religiosa, el carisma unido a su caminar espiritual y la propia experiencia comunitaria, y los laicos ofrecen sus estilos domésticos y familiares, su inserción en medio del mundo. Sean éstos últimos, casados o célibes, hay en ellos una vivencia diferente del carisma que, ciertamente, enriquece a los hermanos.

En igualdad de condiciones, hermanos, laicos y sacerdotes en una comunidad mixta, perfilan el camino espiritual de la experiencia, el estilo comunitario, el compartir bienes, horarios, la animación comunitaria, la autonomía y el desarrollo de la propia identidad, como laicos, hermanos o sacerdotes, la misión, la relación con otras comunidades y con la Iglesia.

Referida a la comunidad mixta del Hermitage, el h. Séan así la situaba: Si la nueva comunidad del Hermitage aspira de verdad a convertirse en un grupo de personas unidas en un solo corazón y un mismo espíritu, que es lo que Marcelino soñaba para sus hermanos, será preciso que sus miembros adopten los métodos que él proponía para alcanzar ese fin, es decir, el respeto mutuo, la oración, el perdón y la sencillez de vida. En última instancia, la efectividad del Proyecto Hermitage acabará dependiendo de la capacidad que muestre la nueva comunidad para vivir plenamente el espíritu marista y saber comunicar a los demás qué es lo que eso significa exactamente.

El mismo Séan señala la fuerza de la misión para esta comunidad: A la hora de marchar del Hermitage, todo visitante o peregrino debe llevar dentro la convicción de que ha pasado un tiempo viviendo en una comunidad cristiana, que es marista en el nombre y en los hechos. Eso se traduce actualmente por una comunidad que atiende a la diversidad de nacionalidades, razas, culturas y estilos de vida. Y significa también que sus miembros están apasionados por la misión. La experiencia de vivir en el Hermitage nos tiene que conducir a eso, a salir de allí con el corazón ardiendo en deseos de llevar la Buena Noticia de Dios a los niños y jóvenes necesitados, allí donde estemos y trabajemos. Dicho con toda sencillez, nos tiene que estimular a acercarnos a los niños, como Marcelino, para decirles cuánto les ama Jesús.

➤ **LA COMUNIDAD LAICAL**

Surgen cada vez con más frecuencia pequeños grupos de creyentes, al amparo de una parroquia acogedora o de tal o cual movimiento eclesial, que deciden que su forma de vida no sólo ha de ser congruente en lo personal con lo que piensan y creen sino que ha de serlo también en lo comunitario. Son grupos que han decidido que quieren ser y quieren vivir como comunidades. Son comunidades de laicos. Ordinariamente sin un techo único, pero con el deseo de hacer crecer y madurar su fe en la relación con el otro, y de proyectar esa fe en proyectos de misión. Así aparece en EMM 93: La vida compartida laical, animada por el Espíritu, está creciendo y adquirirá nuevos estilos en el futuro. Si estamos abiertos a aprender unos de otros, fortaleceremos juntos la misión y la espiritualidad maristas.

Referentes en el Instituto podrían ser los Misioneros Maristas de Ciudad Juárez (México) los laicos y laicas del Movimiento Marista de Québec (MMQ), los grupos de misión en Australia...

Los Misioneros Maristas se iniciaron siendo un pequeño grupo de alumnos del bachillerato marista. Ahora son exalumnos, maestros y otras personas que, sin tener ningún contacto con lo marista, se han unido. Sienten que el Espíritu de Dios les ha hecho el regalo de querer vivir la espiritualidad marista, desde la base laical. Su sueño es poder decirles a todas las personas que *Dios las ama mucho*, en especial a los niños y jóvenes, que se encuentran en zonas rurales y periféricas de la ciudad, a través de los rasgos maristas: espíritu de familia, amor al trabajo, sencillez, presencia amorosa y, sobre todo, la devoción a nuestra Buena Madre María Santísima.



Misioneros maristas de Ciudad Juárez, México

Los grupos de misión de Australia están formados por profesores que desean profundizar en su ser marista con encuentros que promueven la dimensión comunitaria y la profundización de la espiritualidad. Han descubierto que para vivir el carisma marista con mayor plenitud necesitan compartirlo con otros.

➤ **COMUNIDADES ABIERTAS DE LAICOS Y HERMANOS EN PROYECTOS DE MISIÓN.**

El documento EMM 92 recoge este tipo de comunidad: En bastantes lugares, los laicos experimentan la vida de comunidad en diferentes estructuras y obras del Instituto (comunidades educativas en escuelas y obras sociales, comisiones provinciales, equipos de animación) y en otros grupos maristas, aportando su propio color al arco iris de expresiones del carisma.

El XX Capítulo General animaba al desarrollo de una mayor corresponsabilidad y reciprocidad entre Hermanos y seglares en las obras existentes y en las nuevas presencias. Necesitamos, decía, involucrar más a los laicos en la toma de decisiones, incluso participando en algunas estructuras de gobierno. Donde se den las condiciones adecuadas, animamos la creación de comunidades abiertas a los seglares o con su presencia como miembros, para trabajar con los jóvenes, especialmente los más abandonados. Y así han nacido comunidades con presencia de laicos, con el fin de responder a las necesidades de la juventud, especialmente de la más abandonada.

La Provincia de Cruz del Sur habla de comunidades ampliadas. Son aquellas en las cuales la comunidad religiosa de hermanos, junto a algunos laicos y laicas más comprometidos con la historia de la obra marista en el lugar, se plantean corresponsablemente la misión, a la vez que se sostienen recíprocamente en sus vocaciones específicas a través de la oración y la reflexión conjunta. Con sus particularidades, esas comunidades ampliadas ya existen en Nueva Pompeya y en Fraile Pintado. El Consejo Provincial acuerda impulsarlas en Neuquén, Merlo, La Inmaculada (Capital Federal), La Boca, Pando y en el Equipo animador de la Pastoral Juvenil Provincial.



Hermanos y voluntarios maristas en la Tarahumara, México.

La misión es la que configura una forma de vida comunitaria, en la que se hacen presentes tanto los hermanos como los laicos. Es el proyecto común de misión el que motiva procesos de reflexión, momentos de oración, el testimonio de comunión como centro de la acción evangelizadora y la presencia apostólica entre los niños y jóvenes. Es el perfil de una comunidad misionera. En algunos lugares se les da el nombre de “comunidades

maristas de referencia” para la obra. Algunos equipos de misión de colegios tienen este planteamiento.

La comunidad de Fraile Pintado (Argentina) así se caracteriza: *Una comunidad marista* con fuerte espíritu de familia; *una comunidad mixta*, formada por hermanos y laicos que, viviendo en casas distintas, tienen espacios comunes de oración, reflexión, recreación y misión; *una comunidad cercana a los pobres*: inserta en un medio sencillo, con un ritmo de vida normal de gente que trabaja y comparte la vida; *una comunidad con fuerte acento misionero entre los jóvenes*.

➤ **FRATERNIDAD DEL MOVIMIENTO CHAMPAGNAT**

En el Movimiento Champagnat, la fraternidad, formada por laicos que han hecho la opción de vivir su vocación según la espiritualidad de Marcelino Champagnat, es la unidad básica del Movimiento.

La propuesta de las fraternidades del Movimiento Champagnat es una propuesta comunitaria. El Proyecto de vida lo va recordando de múltiples formas. El *Mirad cómo se aman* es una llamada a vivir en la fraternidad el amor y la unidad; a ser abiertos y a acoger con gozo a quienes solicitan ingresar. También son una invitación a promover la comunión en la familia, en el trabajo y en la sociedad. Esta propuesta tiene un tono esencialmente laical. La posible presencia de un hermano en la fraternidad busca enriquecer la experiencia fraterna pero sin alterar la nota laical.

El Movimiento se esfuerza por vivir el espíritu de familia al estilo de Nazaret y La Valla. Como las primeras comunidades cristianas (Hch 2), los miembros de la fraternidad comparten los dones humanos y espirituales e, incluso, cuando el Señor invita a ello, los bienes materiales.

En la fraternidad, el espíritu de familia no sólo se manifiesta en los momentos de alegría cuando todos están bien, sino también y, sobre todo, cuando aparecen la enfermedad y la prueba. La fraternidad puede, a veces, atravesar momentos difíciles. En tales circunstancias, cada miembro se esfuerza por ser factor de apoyo y comunión. La fraternidad se convierte igualmente en un campo privilegiado donde se realiza la misión.



Fraternidad de Maringá - Brasil

➤ ***SENTIDO COMUNITARIO DE UN GRUPO DE ANIMACIÓN.***

La dimensión comunitaria puede aparecer en la dinámica de un equipo, comisión o grupo de animación, sea local, provincial o regional. Sentirse comunidad es más que verse como entidad organizativa o promotora. En todo grupo que quiere constituirse como comunidad prima el discernimiento, el diálogo, la escucha, la comunión. Se experimenta antes lo que se quiere promover. Se vive antes lo que se quiere anunciar. Se crean espacios para compartir vida, momentos fuertes de oración, tiempos de ayuda mutua.



Secretariado de laicos - Hermitage

La comisión o equipo que vive el sentido comunitario promueve lo esencial antes que las urgencias, extiende los momentos de encuentro a un estilo habitual de vida, pone en el centro a las personas antes que a los programas, crea fraternidad. La comisión o el equipo se convierten en espacio de crecimiento para cada miembro participante. La vida va por delante de las tareas.

El sentido comunitario de un grupo de animación hace superar la dimensión fría de un equipo únicamente organizativo y funcional, que busca solamente la eficacia.

➤ ***DIMENSIONES COMUNITARIAS ENTRE LAICOS Y HERMANOS.***

Sin hablar estrictamente de comunidad hay dimensiones comunitarias que se pueden desarrollar entre hermanos y laicos. Dimensiones que sí adquieren una cierta regularidad y sistematización. Pueden ser referidas a procesos de fe, como a encuentros de reflexión, a experiencias apostólicas... En este apartado pueden ser quizás considerados los grupos de los IDEM de Compostela, la comunidad de hermanos de Mulhouse en relación a la comunidad mixta, algunas de las comunidades nuevas de Santa María de los Andes...



Grupo de los IDEM en Roxos, España.

Se promueven encuentros donde se comparte la fe o se dialoga sobre aspectos formativos, o se realizan ciertas tareas apostólicas... Todo ello en un clima

de mucha flexibilidad, acomodación a las posibilidades personales, y sin estructuras estables. Los grupos que viven procesos de formación conjunta podrían incluirse en este apartado.

➤ **COMUNIDAD DE LAICOS QUE INVITAN A HERMANOS**

No es frecuente esta situación, pero podría considerarse en ella la Comunidad de Mulhouse, que en realidad termina como comunidad mixta, o la de los Misioneros Maristas de Ciudad Juárez, que siendo de laicos y laicas han deseado contar con algún hermano.

Sobre el papel supondría por parte de los hermanos hacer comunidad con los laicos, dentro de los parámetros de una comunidad laical. El carácter temporal de la experiencia indicaría que lo que debe primar es la propuesta de la comunidad laical, que se convierte con la presencia de los hermanos en referencia y confrontación para el camino de una vida religiosa de hermano y para otras experiencias con proyectos comunes de hermanos-laicos.

La comunidad de Mulhouse (Francia) es una experiencia que nace de la iniciativa de un matrimonio. Con los hermanos comparten la misma casa, que es de los laicos, y una misión común hacia los jóvenes. Son ya 15 años de recorrido. El



Comunidad de Mulhouse, Francia.

matrimonio se nutre en los inicios de la espiritualidad marista a través de una fraternidad. Con la presencia de sus tres hijos la casa se transforma en lugar de encuentro para los jóvenes de la parroquia. Hermanos y laicos, tras un tiempo de discernimiento se ponen al servicio de la provincia para iniciar esta comunidad cuya misión esencial será el servicio de los jóvenes. Se subraya el hecho de que sean los laicos los primeros en sentir la llamada y madurar el proyecto. Es un matrimonio que encuentra en el proyecto un camino de vida para su vida matrimonial, y en la cual los hijos crecen.

➤ **COMUNIDAD DE HERMANOS QUE INVITAN A LAICOS**

En general, las comunidades en medios populares han extendido esta práctica de acoger a voluntarios laicos durante un tiempo. El objetivo de la presencia laical suele ser el realizar una experiencia de misión. La interacción entre los hermanos y los laicos suele ser en estos casos de acogida, trabajo en común, convivencia. Se suele dar libertad a los laicos para participar de los ritmos de oración, reuniones comunitarias... pero no suele haber un proyecto común de vida, donde todos hayan colaborado en su elaboración y diseño.



**Comunidad ampliada de
La Pintana - Chile**

La temporalidad de estas experiencias hace que no se planteen metas más significativas como vivir el carisma en todas sus dimensiones. Son los hermanos que invitan o los laicos que se hacen invitar para un período de proyección solidaria, educativa... aunque conviviendo en el mismo techo y con algunos ritmos de la comunidad.

➤ COMUNIDAD INTERCONGREGACIONAL

Con el fin de de compartir y apoyarse en la misión tres hermanos del Sagrado Corazón viven con los hermanos maristas una experiencia comunitaria en Vallée Jeunesse, Québec. Se inició esta experiencia en septiembre del 2011. Los hermanos de los dos Institutos viven en la misma casa de Valcartier y comparten la vida fraterna, la vida de oración y la misma misión, proyectados hacia los jóvenes de Vallée Jeunesse.

Encuentran el carisma y el espíritu de las dos congregaciones tan similar y cercano, que el cotidiano se vive de manera muy natural.

Estos son los miembros de esta comunidad intercongregacional: Los hermanos Jean-Denis Couture fms, Claude fms, Jasmin Houle sc, Léopold Truchon fms, Charles Gauthier sc, Dalniel Cournoyer fms et Patrice L'Heureux sc.



Comunidad de hermanos maristas y hermanos del Sagrado Corazón, en Québec.

6. *ALGUNOS RASGOS DE UNA EXPERIENCIA COMUNITARIA*

No es que todas estas señales tengan que aparecer juntas, pero sí son aproximaciones de las distintas formas de vivir el sentido comunitario.

- Vivencia de un proceso, algo continuo como actitud, como búsqueda, como camino.
- Centralidad del diálogo, el compartir, la comunicación.
- Experiencia de vida más que organización y estructura.
- Momentos de oración, discernimiento, dinámica de fe.
- Dimensiones comunes: encuentros, apostolado, acciones, toma de decisiones...
- La fuerza del compartir la vida, compromiso de ayudarse en el crecimiento humano y espiritual.
- Referencia de un proyecto comunitario de vida, que contemple las dimensiones básicas: integración y relaciones comunitarias, crecimiento espiritual de acuerdo a la vocación de cada uno y a la etapa que estén viviendo, misión y celebración.
- El compartir la vida y la misión tiene que estar adaptado a las características personales de los integrantes y debe ser un compartir en igualdad de condiciones.
- Atención discreta a lo que el otro pueda estar viviendo y a las necesidades colectivas básicas.
- Los vínculos que se establezcan en la comunidad deben ser simétricos y fraternos. Por ello, es necesario que se den en sus integrantes ciertas condiciones básicas como madurez humana y afectiva y experiencia de vida cristiana.
- La comunicación y la mutua acogida entre los miembros son fundamentales. Constituyen tarea y meta.
- Valorar, reconocer y respetar las diferencias y necesidades personales.
- Experiencia de encontrarme a mí mismo dándome al hermano.
- Crecer en identidad y autonomía personal en una visión de la vida de compartir.
- Sentirse responsable del caminar comunitario aportando las propias cualidades en beneficio de los demás.



Compartir nuestra experiencia



Reflexionar y dialogar alguno de estos apartados, después de la lectura del texto:

- ❖ “La persona humana se realiza en la medida en que entra en relación de comunión. La calidad de la comunicación condiciona la calidad de nuestro ser y nuestra vida. Nos necesitamos los unos a los otros”.
A la luz de lo anterior, reflexiona sobre tu experiencia de comunión y compártela.

- ❖ El texto presenta distintas formas de vivir la comunión y el mutuo enriquecimiento entre religiosos, laicos y laicas.
¿Estás viviendo alguna de estas formas? Analízala y descríbela.

- ❖ “Vivir hoy el carisma marista significa abrirnos, como en círculos concéntricos, a todas las personas que comparten con nosotros el espíritu marista”.
¿Qué significado das a esta expresión? ¿Qué traducción puede tener en el grupo marista en el que te mueves?

- ❖ La Asamblea de Mendes pidió “crear comunidades maristas de vida que visible y significativamente evangelicen por su espíritu de familia y compromiso con la misión”.
Piensa en las “comunidades maristas de vida” que conoces y dialoga sobre ellas.

- ❖ Muchos documentos del Instituto nos han dicho que debemos ser “profetas de la fraternidad”.
Comparte formas de expresar este profetismo para nuestro mundo y para la Iglesia.